

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: *Ensayos mínimos sobre la universidad deseada*, Castelo Branco, RVJ-Editores, Lcd, 2021, 351 pp. ISBN: 978-989-53072-3-4.

El libro es un escáner o una radiografía de la universidad realizado por el insigne profesor Hernández Díaz. Analiza y explora el interior de la universidad mediante el enjuiciamiento intelectual a través de vivencias obtenidas en diversas situaciones y ámbitos universitarios, con el fin de detectar los problemas y a la vez reflexionar sobre posibles soluciones. El período de referencia abarca desde 2008 hasta 2020. Son más de 100 artículos periodísticos que se han ido escribiendo con una periodicidad mensual en la prestigiosa revista universitaria portuguesa *Ensino Magazine*. Una etapa en la que no se producen grandes cambios legislativos en la política universitaria, pues se sigue con la modificación de la LRU (2001) y la implantación del plan Bolonia, aunque hay tres iniciativas reseñables a las que se hace alusión en la obra: el borrador del Estatuto del personal docente e investigador de las universidades españolas; el Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Estatuto del Estudiante Universitario, y el fallido Pacto Nacional por la Educación, que incluía un apartado para las universidades. El verdadero giro que empobrece la administración de la vida universitaria y la lleva a una situación crítica, como así se muestra en el monográfico, se produce como consecuencia de la crisis económica financiera global de 2008.

Desde luego, si hay una persona cualificada que tenga legitimidad y autoridad pública para personarse a escribir sobre la universidad ese es el pedagogo Hernández Díaz por su currículum en las cuatro grandes tareas o tipos de actividades que él mismo define: docente, investigador, responsable de gobierno y difusor o proyector del saber. En la tarea

docente, es catedrático de Teoría e Historia de la Educación y tiene el máximo reconocimiento de valoración académica. Como investigador, ha tutelado más de ochenta tesis doctorales, ha guiado proyectos de I+D+i, ha coordinado proyectos de innovación docente y ha participado en comités científicos. Dirige, desde hace años, dos revistas científicas: *Aula. Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* e *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*. Es coordinador del programa de doctorado en Educación de la Universidad de Salamanca. Tiene más de 300 publicaciones, entre las cuales hay un número significativo dedicadas a la universidad y su historia. Como difusor y proyector del saber ha organizado congresos internacionales y jornadas nacionales, exposiciones, etc. Conduce, hace tiempo, el seminario Helmántica Paideia con implicación de docentes e investigadores de bastantes países, sobre todo de Hispanoamérica. Pertenece al Centro de Estudios Bejaranos, Salmantinos y Mirobrigenses. Ha recibido, entre otros, el premio Cossío (2019) al estudio del Patrimonio Histórico Educativo, el de José Manuel Esteve al mejor artículo en español (2015) y el de María de Maeztu a la excelencia científica (2014), entre otros. En lo que se refiere a la responsabilidad en órganos de gobierno ha sido secretario de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y decano de la Facultad de Educación, vicerrector de Planificación e Innovación Docente de la Universidad de Salamanca. Entre otros cometidos, destaca el de haber sido el primer presidente que puso en marcha el Consejo Escolar de Castilla y León (2000).

Este es un libro que menciona la historia reciente de nuestra universidad, pero constantemente el autor, para ilustrar el contenido o argumentar la exposición de las diferentes crónicas, hace acotaciones históricas a diferentes modelos universitarios que se han ido configurando en

diferentes partes del mundo a lo largo del tiempo. Cita, entre otros, a las universidades cristianas de la Edad Media, a la universidad del Antiguo Régimen, al modelo alemán de Humboldt, al napoleónico o francés, al inglés representado por el cardenal Willman. Igualmente cita los ejemplos de formación universitaria de Japón y China. Y, cómo no, a la huella indeleble que ha dejado la Institución Libre de la Enseñanza en nuestro país y otras partes del mundo.

El elenco de intelectuales y escritores citados tiene una gran significatividad desde la explicación de la historia de la educación, y en particular de la universitaria. Así, menciona a españoles como Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Bartolomé Cossío, Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Santos Juliá, José Fontana, José M.^a Maravall, Julio Carabaña, Julián Marías, Emilio Lledó, etc. Y en el orden internacional a Kant, Max Weber, Thomas Arnold, Pierre Bourdieu, Antonio Gramsci, Marcuse, Michel Foucault, Paulo Freire, Sigmund Freud, Umberto Eco, y más. Y del mismo modo alude a Cicerón, Alfonso X el Sabio, Michel Montaigne, etc.

En la monografía va apareciendo el rosario de problemas y temas a abordar que padece la universidad: financiación, modelos de gobierno y de gestión, investigación e innovación, competencias y formación del profesorado universitario, internacionalización, inserción en la sociedad, la participación de los estudiantes, el sistema de becas y ayudas al estudio, el papel de las humanidades y ciencias sociales, el plagio, el sistema de acceso del alumnado a la universidad, la democratización universitaria, la organización y dotación de los recursos humanos, la dualidad universidad pública y privada, la organización del doctorado, etc. Pero, asimismo, existe una intrahistoria pues cuenta la vida interna de la institución, en el sentido de que aparecen hechos y situaciones que habitualmente

no se publican y sobre los que se escribe poco.

El libro se basa en una cosmovisión del quehacer diario de la universidad, hay cientos de fotografías que retratan y captan lo que ocurre en un determinado tiempo histórico. En parte, se emplea una técnica de investigación cualitativa en las ciencias sociales como son las historias de vida, que están situadas en el campo llamado método biográfico. Muchos de los relatos describen datos que provienen de la actividad cotidiana universitaria y captan lo que las personas practican, dicen y piensan en el día a día, así por ejemplo el de «María llega a la Universidad», donde se describe la situación de una persona hija de inmigrantes africanos en su primer año de universitaria.

Es un compendio muy oportuno en un momento en que se quiere volver a engendrar otra ley sobre la universidad. Es un estudio imprescindible y una fuente histórica para comprender la realidad universitaria y, desde luego, una información obligada para cuando, en un futuro, se quiera comprender qué es lo que ocurrió en el primer tercio del siglo XXI en la universidad española. En esta serie de retazos que el autor nos va dando de la vida universitaria se cumple lo que decía Ferdinand Braudel: «La historia se nos presenta, al igual que la vida misma, como un espectáculo fugaz, móvil, formado por la trama de problemas intrínsecamente mezclados y que puede revestir, sucesivamente, multitud de aspectos diversos y contradictorios». Quienes estamos en la universidad, al leer el texto, trasladamos a nuestra realidad muchas de las anécdotas, relatos y reflexiones que se reflejan a lo largo de los diferentes escritos de esta obra. Es lo que muchos hemos pensado que pasa en la universidad en el día a día, pero no lo habíamos escrito, sistematizado y ordenado. Por esa frescura, por la seriedad y el raciocinio con los que se cuentan las cosas y porque está bien escrito es de fácil y amena lectura.

Las sucesivas páginas narran la historia del tiempo presente o historia inmediata. Mi buen profesor Julio Aróstegui en un artículo «El presente como historia» defiende la historia del tiempo presente como una historia coetánea que es la que vivimos cada uno de nosotros y es necesario y conveniente relatar las experiencias de lo que se está viviendo. Efectivamente, el autor aparece como protagonista y espectador de la historia cercana de la universidad que puede interpretar adecuadamente dada su excelente y larga trayectoria universitaria.

Es un tratado crítico, que presenta denuncias valientes, como por ejemplo cuando describe el sistema pervertido que existe de entrada en la docencia universitaria por la vía del llamado profesor asociado o la situación de nepotismo y endogamia universitaria. Le duele el descrédito de la tarea docente, no muy bien valorada. Piensa que el modelo de universidad es demasiado funcionalista y tecnocrático y que merecería un buen repaso. A lo largo del libro el profesor Hernández Díaz defiende que la función primordial de la universidad es la de la cultura, la ciencia, pero además la de formar profesionales y la de producir conocimiento, investigar. Y mantiene que una universidad pública debe tener un carácter ineludible de servicio público.

El pensamiento del profesor se refleja cuando diserta sobre la universidad deseada, que debe poseer una dimensión ética y pedagógica irrenunciable; tiene que ejercer la crítica ante la falta de justicia; debe formar en la equidad, en la honradez, luchar contra el consumismo, contra el cambio climático, acoger a los inmigrantes y refugiados, garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, fomentar la inclusión entre todos los sectores sociales, entre diferentes razas y etnias, etc.

Las 352 páginas de la obra se organizan en una presentación y siete capítulos. Cada uno de ellos agrupa diferentes

artículos periodísticos sucintos sobre la actualidad universitaria comentada. En la introducción, el autor reseña a escritores, pensadores de reconocido prestigio que han escrito textos breves sobre la universidad: Francisco Giner de los Ríos, José Ortega y Gasset, Jordi Llovet, José Carlos Bermejo Barrera y Bill Readings. Nos comenta que los temas que aparecen «van brotando del día a día en nuestro entorno académico español, pero también de las informaciones que difunden diarios de interés general, noticiarios nacionales o revistas internacionales sobre educación superior».

El capítulo I se destina al profesorado. Se dedican unas crónicas a la configuración institucional del profesorado universitario, con el Estatuto y el Pacto por la Educación. Se dirigen unos artículos muy sugestivos a las competencias para ser un buen profesor. Se describen situaciones polémicas en diferentes escritos: «El cáncer de la universidad», «Jubilaciones en la universidad» y «Cementerios de elefantes». Y para terminar, el capítulo menciona y honra a dos universitarios ejemplares: Rogerio Fernandes y Miguel Grande.

En la presentación del capítulo II. «et escolares... Los estudiantes» se realiza un repaso sugerente a las características de los estudiantes de las diferentes épocas históricas y termina con una descripción sociológica acertada de los estudiantes de hoy. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un millón y medio de alumnos universitarios matriculados en España, dato que se mantiene en las dos últimas décadas. A lo largo del capítulo se van tratando temas concretos en relación con los estudiantes: el sistema de becas, las garantías del estudiante, los tribunales de compensación, el voto de los estudiantes, las consecuencias de la crisis económica, los colegios mayores, la rebeldía de los universitarios, la selectividad, la regeneración del espacio cultural y académico, etc.

En el capítulo III, «Aprender los saberes... las ciencias», se consideran cuestiones de organización para el desarrollo eficaz de la enseñanza: el modelo universitario del Plan Bolonia, la enseñanza por competencias, la organización del Campus Universitario, la formación pedagógica del profesorado, las reformas de los planes de estudio, el exceso de másteres, las semanas para la ciencia, el calendario escolar y el tiempo de exámenes, fetichismos docentes en la universidad, etc.

El capítulo IV aborda la perspectiva de una forma crítica del papel de la universidad investigadora abierta a la sociedad. Para ello, entre otros, contempla los siguientes temas: el peligro de la cultura académica del gerencialismo, las «pequeñas» corruptelas en la investigación, la revisión de los congresos científicos, los sexenios de transferencia, la problemática de las revistas científicas, la relación universidad empresa, la explicación del significado del proceso Bolonia a la sociedad. Se dedican unas reflexiones a los espacios de colaboración universitaria entre España y Portugal, al tema de África en la Universidad y narra la importancia de la Universidad de la experiencia y las Universidades populares, etc.

En el capítulo V se trata la *Paideia* universitaria como la formación de ciudadanos y personas libres. Entre las cuestiones sobre las que se reflexiona en los diferentes artículos periodísticos están: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, el cambio climático, la educación para el consumo, la educación para la paz, la interculturalidad y la educación, la educación física y deportiva, etc. Igualmente, se analizan otros temas interesantes como la historia de las mujeres en la universidad, el voluntariado, las actividades culturales de las universidades en la época estival, etc.

Se examinan en el capítulo VI asuntos trascendentes para la universidad como es el cambio poco oportuno de depender

de diferentes ministerios, la escasa financiación, las necesarias reformas académicas, la revisión del precio de las matrículas, etc. El profesor Hernández Díaz utiliza algunas crónicas para denunciar las prácticas corruptas, el mercadeo de los másteres, la crítica tasa de reposición del profesorado. En definitiva, alerta de que se está socavando y desmantelando la universidad pública. Además, indaga sobre los órganos de gobierno en la universidad, las elecciones a rector, el personal de la universidad, los campus de excelencia, los museos universitarios, etc.

Por último, en el capítulo VII, con el título de «un horizonte incierto», el autor reitera, en algunas crónicas, cuestiones que tienen que ver con una crisis profunda de la universidad: «El ataque a la universidad», «La universidad sin horizonte», «Universidad pública bajo sospecha», «Desmantelar la universidad pública», «Universitarios, ¡Idiotas!». También afronta cuestiones que tienen que ver con un presente y futuro esperanzador: las mejores universidades, la formación de élites y la educación superior, universidad multinacional, perspectiva internacional de la universidad, universidades centenarias, etc.

Y termina con dos artículos señeros. Uno corresponde a la «Fiesta de la Ciencia», que trata del acto académico y lección inaugural del curso, sobre el que el profesor ha publicado el ejemplar «La *paideia* universitaria en la fiesta de la Ciencia» (2016). El otro, sobre «La ilusión en la universidad», hace un canto noble y creíble a la ilusión y al optimismo de una universidad y sociedad más justa y solidaria, coincidente con la personalidad bonachona de mi «maestro» y amigo José María Hernández Díaz.

SANTIAGO ESTEBAN FRADES
*Facultad de Educación y Trabajo Social
de la Universidad de Valladolid*